

Estimados padres y madres de familia de 8º a 10º:

Quisiéramos aprovechar este fin de año para transmitirles algunas ideas y reflexiones importantes y necesarias, relacionadas con el bienestar y desarrollo feliz de sus hijos, nuestros alumnos. Nuestra motivación responde a la voluntad de contribuir con nuestras observaciones y sugerencias, de modo que nuestro trabajo y el de ustedes converjan en acciones conjuntas que aporten a una óptima colaboración.

Si bien las actividades escolares se concentran en el periodo de clases, somos conscientes de la importancia que tienen las vacaciones escolares en el desenvolvimiento de la maduración de nuestros alumnos y de las implicancias que tienen en el futuro. Las vacaciones suelen traer consigo un sinnúmero de experiencias y vivencias personales y sociales que forman parte, muchas veces definitiva, de lo que habrá de ser la construcción del carácter y personalidad de los adolescentes. Pero el colegio, que suele ser un espacio en el que se comparte información y se cuenta con indicadores de alerta cuando algo importante pasa, no puede cumplir ese rol en dicho periodo. En tal sentido, queremos por lo menos contribuir al refrescar algunas consideraciones que ya hemos conversado antes:

Sobre las conductas de riesgo.

Una de las tareas de desarrollo que enfrenta la adolescencia es el aprendizaje del reconocimiento de situaciones de riesgo y su evitación. Este aprendizaje se hace difícil porque una de las características de la adolescencia es la ilusión de omnipotencia que suele acompañarla; es decir, la fantasía de que nada malo les pasará, que los infortunios solo les ocurren a los demás y que saben cuidarse solos. Esta percepción se ve fortalecida por la intensidad de sus impulsos, ante los cuales, las prevenciones, consejos y advertencias suenan débiles y no se escuchan. Por añadidura, los adolescentes adoptan comportamientos arriesgados por la intensidad de las emociones que producen -la "adrenalina" como lo llaman- que hacen que cualquiera otra actividad parezca aburrida y "monse". Las sensaciones fuertes son de su predilección. Enumerar posibles situaciones de riesgo puede ser interminable y no vale la pena, pero sí señalar algunos factores que las potencian, entre ellos, la presión social que incita al comportamiento grupal irresponsable, y el consumo de alcohol que nubla la capacidad de juicio.

Si a estos factores les sumamos la búsqueda de nuevas experiencias y la exploración de nuevos ambientes, reuniremos las condiciones favorables para que los adolescentes desprevenidos o dejados a su albedrío espontáneo se vean expuestos a peligros muchas veces irreparables y determinantes del curso de su vida adulta que ni comienza.

Sobre el despertar sexual.

El surgimiento de respuestas sexuales a los estímulos internos y externos es para los adolescentes una novedad fascinante. La intensidad de la excitación los lleva a confundir con facilidad la atracción con el enamoramiento, lo cual los entusiasma, confunde y desengaña. Si bien todo esto es parte del aprendizaje y de las tareas de desarrollo a las que nos hemos referido, es innecesario que conlleven sufrimientos o que conduzcan a situaciones indeseables.

El inicio precoz de la vida sexual tiene mayores probabilidades de consecuencias ingratas, más que experiencias que contribuyan a un ingreso saludable a la vida adulta. Los padres ejercen una función muy importante, especialmente en este aspecto, en tanto como acompañantes, cuanto en modelos de comportamiento. Todo padre sabe lo que quiere para sus hijos y también sabe que no todo padre quiere lo mismo.

En tal sentido, es necesario estar seguros de que las acciones que se adopten en el presente correspondan a los objetivos trazados para el futuro. Las implicancias futuras de la sexualidad adolescente suelen verse reducidas a embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual, lo cual es una simpleza. Se trata también del aprendizaje de lo que será la relación de pareja, el respeto recíproco y el valor de la intimidad como cimientos para un compromiso estable y duradero.

Sobre la perspectiva de futuro.

La teoría de la motivación ha desarrollado la manera como la perspectiva temporal influye el comportamiento y distingue las acciones surgidas de la atención puesta en el pasado (la historia personal, familiar, etc.), en el presente (la experiencia actual y las emociones del momento) y en el futuro (aspiraciones, proyectos, etc.). También, que la adolescencia tiende a atraparse en el presente. Propuestas tales como “vivir el momento”, “aprovechar la fugacidad de la juventud” y “vivir intensamente” suelen ser mensajes que los adolescentes reciben continuamente. De otra parte, la cultura contemporánea está impregnada de experiencias “en tiempo real” y en los efectos inmediatos, estimulados principalmente por los avances de la tecnología digital. Todo esto contribuye a que se debilite la capacidad para postergar y saber esperar. Mucho más, para tomar decisiones en función de lo que habrá de ocurrir y no tanto de lo que ocurre en el momento. Es necesario fortalecer esta función superior del cerebro, que consiste en actuar según la capacidad de predecir, o sea, la prevención, la anticipación, el planeamiento y la proyección futuros.

Si bien estas consideraciones están relacionadas entre sí y actúan en conjunto y se influyen mutuamente, conviene analizarlas por separado, pues cada función tiene sus propias características y mecanismos a tomar en cuenta. Esperamos que estas reflexiones contribuyan a un acercamiento productivo y fructífero entre padres e hijos, así como también entre el colegio y los padres de familia.

Les deseamos unas felices fiestas navideñas, un auspicioso año nuevo y unas reparadoras vacaciones escolares.

Alejandro Ferreyros
Departamento Psicopedagógico